

Sviatoslav Richter

A LA HÚNGARA



RICHTER EN HUNGRÍA (1954-1993).

Obras de Bach, Beethoven, Brahms, Chopin, Debussy, Franck, Grieg, Haendel, Haydn, Liszt, Mendelssohn y otros. SVIATOSLAV RICHTER, piano; NINA DORLIAC, soprano.

FILARMÓNICA DEL ESTADO HÚNGARO.

Director: JÁNOS FERENCISKI.

14 CD BMC 171 (Diverdi). 1954-1993.

Mono/ADD. 144'. PE

El sello BMC, nuevo para el que suscribe, nos hace llegar, en colaboración con la Radio Húngara, una interesantísima caja con grabaciones en vivo del gran Sviatoslav Richter en casi cuatro décadas de conciertos en Budapest. Bucear en la discografía de Richter, mucho más abundante en la parte “extraoficial” que en la de grabaciones “tradicionales”, es empresa harto complicada y sometida a más de un riesgo de error, muy comprensible en quien a lo largo de su carrera sobrepasó la cifra de 3500 conciertos, se dice pronto. Por lo que he podido averiguar, pueden afirmarse dos cosas con bastante seguridad: la primera, que no hay novedades en cuanto a repertorio. Aunque cabe suponer que esto difícilmente sorprenderá a nadie a estas alturas, hay que lanzar el aviso: no

encontraremos aquí obras nuevas, no interpretadas antes por Richter. Sí, en cambio, grabaciones nuevas de obras que el ucraniano registró otras veces a lo largo de su carrera. En algunos casos hay diferencia de apenas días con las fechas citadas por otras publicaciones, por lo que cabe que en algún caso haya un error de fechas (no sería la primera vez) y el registro sea en realidad el mismo. No he tenido ocasión de hacer una comprobación exhaustiva en este sentido. Pero sí puede afirmarse que la mayor parte de las grabaciones es novedad en el catálogo de Richter, y de hecho la calidad de sonido, especialmente en las grabaciones de los sesenta y setenta, es muy superior a otras grabaciones “extraoficiales” de esas fechas. Si no fallan las averiguaciones efectuadas, todo es novedad excepto el *Rondó op. 5* de Chopin (editado previamente en un disco Pyramid), el segundo libro de los *Preludios* de Debussy (incluido en ese mismo disco), la *Suite HWV 430* de Haendel (editada en un LP Rococó) y la *Sonata D. 958* de Schubert (editada por varios sellos, entre ellos Memories y Music & Arts). La selección de obras ha sido realizada por el excelente pianista húngaro Dezső Ránki, y la presentación, tanto en los artículos acompañantes como en el

RICHTER IN HUNGARY (1954-1993)



detalle de fechas, es muy buena. Lo es también la calidad media de las grabaciones, que lógicamente mejora con los años pero que ya en las de mediados de los sesenta se antoja, como antes apunté, muy superior a otros registros del artista de esa época (sin ir más lejos el álbum de Harmonia Mundi de Richter en Praga). De las interpretaciones puede decirse quizá poco que no se haya dicho ya. Richter tenía esa capacidad de ver globalmente las obras con una consistencia granítica, de construir su discurso de forma que hasta el más reticente quedaba convencido. Hay momentos verdaderamente magistrales, y en abundancia: la *Octava Sonata* de Prokofiev, estremecedora en su intensidad emotiva, todo el Ravel, pero especialmente impresionante la *Pavana*, toda la *D. 958* y la *D. 664* de Schubert (qué segundo tiempo el de ésta), la demoleadora *Tocata* de Schumann, realiza-

da de forma impresionante, todos los Liszt y los Beethoven, la selección de *Preludios y fugas* de Shostakovich, los impresionantes *Scherzi* de Chopin (creo que su mejor registro de estas obras), la no menos formidable selección de Rachmaninov (arrolladora), las bellísimas *Romanzas* de Mendelssohn, los impresionantes Franck y Szymanowski, la estupenda serie, casi completa, de *Preludios* del Libro I de Debussy (sobrecogedora *Catedral sumergida*). Hay también momentos curiosos y de especial interés documental, como las *Arietas* de Debussy con su esposa, Nina Dorliac. El álbum dibuja a Richter como era: poderoso, a veces tremendamente seguro y hasta atrevido, otras veces inseguro, sutil, extraordinariamente sensible, pero sobre todo capaz de construir los edificios musicales más variopintos con una coherencia y solidez musical portentosas, con un magnetismo irresistible. En cada rincón de estos discos encontramos muestras memorables del arte de este pianista irreplicable, de forma que aunque el precio no es especialmente barato (noventa euros parece excesivo para esta colección histórica) sólo queda hacer una cosa: recomendarlo abiertamente.

Rafael Ortega Basagoiti